

# DE LA AMABILIDAD AL INTERÉS GENUINO POR EL OTRO A TRAVÉS DEL DIÁLOGO FILOSÓFICO

© Ingrid Victoria Sarmiento Aponte

Cómo citar este capítulo: Sarmiento Aponte I., (2024) En: Vélez Díaz J., et al. *Ágora de Filosofía para niños*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9789586519830>

## Resumen

Este trabajo problematiza la amabilidad como un valor primordial que debe ser enseñado a los niños y jóvenes. Para ello, se indagará por sus orígenes y se examinarán sus repercusiones dentro de la vida comunitaria a partir de la lectura de dos obras de Rousseau. Dicha problematización, busca promover otras maneras de socialización más genuinas, empáticas y sensibles que favorezcan la construcción de escenarios de diálogo filosófico como la comunidad de investigación que plantea el programa de Filosofía para niños de Lipman.

**Palabras clave:** amabilidad, virtud, educación ética y moral, sensibilidad moral, comunidad de diálogo e indagación.



## Abstract

This work problematizes kindness as a primary value to be taught to children and young people. To do this, its origins will be investigated and its repercussions within community life will be examined from the reading of two works by Rousseau. This problematization seeks to promote other more genuine, empathetic, and sensitive ways of socialization that favor the construction of philosophical dialogue scenarios such as the research community proposed by Lipman's Philosophy for Children program.

**Keywords:** virtue, ethical and moral education, moral sensitivity, community of dialogue and inquiry.



## De la amabilidad al interés genuino por el otro a través del diálogo filosófico



*Así, pues, si deseáis excitar y mantener en el corazón de un joven los primeros movimientos de la naciente sensibilidad y encaminar su carácter hacia la beneficencia y la bondad, no hagáis germinar en él el orgullo, la vanidad y la envidia con la engañosa imagen de la felicidad humana; no le mostréis la pompa de las cortes, el fausto de los palacios, los atractivos de los espectáculos.*  
Rousseau.



En las interacciones sociales que los individuos sostienen a diario, la amabilidad se presenta de manera incuestionada como un valor. Se inculca a los niños desde muy pequeños la obligación de ser corteses, agradables, y expresar simpatía por los demás. Actitudes contrarias son tomadas como evidencia de una mala educación y una personalidad antisocial. En las relaciones laborales y ciudadanas el panorama no es distinto. No es considerado amable aquel que no exhiba su cortesía. Es tomado por pedante quien no desarrolla las habilidades sociales requeridas para su expresión.

Sin embargo, ¿qué mueve a los hombres a expresar amabilidad? ¿Serán la solidaridad, la empatía, la amistad y el amor? O ¿será que bajo el velo “uniforme y pérfido de la cortesía”, tal y como lo sospechaba Rousseau, se esconden otros móviles de acción? ¿Será la amabilidad por el contrario un pseudovalor que se interpone en el camino a otros valores como la piedad y la justicia? En el presente ensayo se explorarán estas cuestiones partiendo de una lectura interpretativa de dos obras de Jean Jacques Rousseau, el Discurso sobre las ciencias y las artes y el Discurso sobre el origen y la desigualdad entre los hombres, ello a fin de problematizar la amabilidad como un valor. Posteriormente, se indagará por la manera en que se puede desarrollar un interés genuino por el otro desde el ejercicio de la comunidad de diálogo con niños propuesta por Mathew Lipman.

## El origen de la amabilidad

En el *Discurso sobre las ciencias y las artes* (2012a), Rousseau denuncia que el ser humano se ha corrompido a medida que las ciencias y las artes avanzan. A través del arte de escribir y las ciencias el hombre ha encontrado la oportunidad para volverse más sociable, pero ello lo ha llevado a desarrollar relaciones sociales fundadas en la cortesía, la apariencia, el engaño y la mentira con el fin de complacer a los demás, y lo ha alejado de la sencillez y la inocencia de los primeros tiempos.

En este escenario emerge la amabilidad, pero ¿qué mueve a los hombres a expresar amabilidad? El deseo de agradar. Cuando la cortesía exige, la conveniencia ordena, pero detrás de esta virtud aparente, se esconden temores, la frialdad, el odio, la traición, el servicio al dinero y a los poderosos, la fama, el lujo y la satisfacción de sus particulares intereses. Ante este panorama, podría afirmarse que la amabilidad es resultado del vicio y no de la virtud humana.

Si la virtud es la práctica de la fuerza y el vigor del alma como lo pensaba Rousseau, la amabilidad resulta contrapuesta en la medida en que no responde al genio propio sino a unos usos preestablecidos. Tras la amabilidad se esconde un hombre complaciente que ha ahogado su sentimiento de libertad.

Pueblos civilizados, cultivadlos: felices esclavos, vosotros les debéis ese gusto delicado y fino de que os jactáis, esa dulzura de carácter y esa urbanidad en las maneras que hacen entre vosotros las relaciones tan afables y fáciles; en una palabra, las apariencias de todas las virtudes sin tener ninguna. (Rousseau, 2012a, p. 42)

De otra parte, la amabilidad es en la medida que se expresa. Sin embargo, la “ostentación es extraña a la virtud” (Rousseau, 2012a, p. 43). Por lo tanto, la dulzura en las costumbres, la urbanidad y la cortesía, todas ellas actitudes que acompañan esta manera complaciente de ser en el mundo, no se corresponden de manera auténtica —solo aparente— con la virtud.

De acuerdo con Rousseau (2012), antes que “el arte hubiese pulido nuestras maneras y nuestras pasiones adquirido un lenguaje afectado, nuestras costumbres eran rústicas” (p. 43), los hombres encontraban seguridad en la facilidad de conocerse recíprocamente. Con el refinamiento, la urbanidad y la cortesía, el hombre se ha despedido de las amistades sinceras, la estima auténtica y la confianza.

Hasta ahora, se ha ubicado el lugar de gestación de la amabilidad: la sociabilidad. En el siguiente apartado se analizará la antropología humana y las consecuencias de acoger la amabilidad como un valor primordial en una lectura interpretativa del *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*.

## La inclinación natural al bien y la piedad

Según Villar (2015), para demostrar que los vicios que se imputan al corazón humano no son naturales, Rousseau construye la oposición hombre natural/hombre civil. En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (2012b), nuestro autor desarrolla su concepción antropológica sobre el tránsito del hombre de un estado natural a un estado de social, describiéndolo como un proceso de desnaturalización y degeneración. Al postular el origen exterior y social de todos los vicios, Rousseau termina afirmando la bondad natural del hombre (Villar, 2015):

En el estado de naturaleza el ser humano es bueno con relación a sí mismo, en tanto sus deseos son proporcionales a sus necesidades; entonces es autosuficiente, fuerte, independiente y feliz. El hombre natural vive el presente, disfruta de sí mismo y de su existencia, sin importarle lo que piensen los demás. Goza de independencia, no es esclavo de la opinión ajena, ni se crea necesidades superfluas. Es un ser habituado a soportar adversidades y dificultades, fuerte, con escasas relaciones con otros hombres, de ahí que no pueda decirse que cuente propiamente con una moralidad, pues la calma de las pasiones y la ignorancia de los vicios le impiden obrar mal. En el estado de naturaleza, el ser humano, como Adán, no conoce el árbol del bien y del mal, y por tanto no tiene ni virtudes, ni vicios; como el niño, su inocencia es ignorancia. (p. 15)

Esta bondad natural con relación a sí mismo, evidencia que el amor de sí es conatural al hombre, sin embargo, el amor de sí es distinto al amor propio, porque el segundo no es original, sino que se adquiere en una vida en sociedad, en medio de la rivalidad y el deseo de sobresalir. Por su parte, en lo que concierne a su relación con los demás, si bien en el estado de naturaleza la razón, la imaginación y la conciencia aún no se han desarrollado en el ser humano, ello no implica que su vida sea necesariamente violenta y cruel.

Allí también se expresa una disposición al bien; en cuanto a sus escasas relaciones, el hombre no se encuentra como motor de sus acciones el deseo de perjudicar a otros, por el contrario, se ve vinculado a ellos por un sentimiento de piedad y compasión, resultado de su identificación con las personas a las que se ve sufrir. De acuerdo con Rousseau (2015) “Si nuestras necesidades comunes nos unen por interés, nuestras miserias comunes nos unen por afecto” (p. 237). De allí que la piedad sea considerada un sentimiento natural que tiene por función equilibrar, moderar y regular el amor de sí en el hombre, contribuyendo a la mutua conservación de la especie.

Ahora bien, así como el exceso de amor de sí degenera en egoísmo y amor propio, el exceso de compasión degenera en debilidad. Para evitar que la piedad decline en flaqueza, se debe extender a la especie y no solo al prójimo, dando cabida así a una de las virtudes más excelsas para el autor: la justicia (Villar, 2015).

En nuestros días es frecuente referirse a la solidaridad como el complemento necesario de la justicia que permite contrarrestar los problemas ocasionados por nuestro propio sistema de vida, las desigualdades e injusticias de hecho. Sin duda, son muchos los problemas que se plantean al invocar la solidaridad, entendida como la voluntad de adherirse a la causa de otros. Interesa aquí tan sólo detenerse en precisar qué es lo que mueve a considerar la causa de otros como propia. Comencemos por señalar la necesidad de una doble actitud: por una parte, una conciencia del «nosotros», un saberse inscrito en una comunidad humana con la que se comparten intereses y en la que cada uno de sus componentes se percibe como valioso en sí; por otro lado, también es preciso una disposición al sacrificio del interés particular en aras al bien común. (p. 362)

De allí que la piedad sea considerada un sentimiento natural que tiene por función equilibrar, moderar y regular el amor de sí en el hombre, contribuyendo a la mutua conservación de la especie.

No obstante, la amabilidad no resultaría tan problemática si no se interpusiese en el camino a otros valores como la piedad, la compasión y la justicia. Y ello porque el amor propio y la fuerza del egoísmo que le dan origen repliegan al ser humano sobre sí mismo y le distancian “de todo lo que le aflige y molesta. Enmascarada tras un falso interés por los demás, su dinamismo no se debe a un sentimiento empático o preocupación genuina por otros individuos o de la especie humana en general. De allí que autores como Oscar Brenifier (2020) señalen a la amabilidad como un imperativo ético banal y un pseudovalor.

## El ejercicio de la virtud y su equidistancia de la amabilidad

Rousseau distingue entre la inclinación natural al bien y la virtud. La virtud como práctica de la fuerza y el vigor del alma, requiere esfuerzo. Adquirirla implica desarrollar “una segunda naturaleza (...) una fuerza para gobernar tendencias encontradas” (Villar, 2015, p. 362). En el estado social, el hombre como agente libre, puede en el ejercicio de su libertad pervertir o perfeccionar su naturaleza, orientarse al vicio o la virtud; pero, “la virtud se da a conocer, fácilmente, está en el corazón del ser humano y se le escucha en la conciencia” (Méndez, 2020, p. 8).

Por tanto, encaminarse a la virtud implica escuchar tanto al corazón como a la razón, buscar el justo medio en lo que respecta a las pasiones, hacer en todo momento lo que se considera justo y honesto, y actuar de acuerdo con la máxima de la bondad natural (Rousseau, 2012b):

(...) ella inspira a todos los hombres, en lugar de la sublime máxima de justicia razonada: Pórtate con los demás como quieres que se porten contigo, esta otra de bondad natural, acaso menos perfecta, pero mucho más útil que la anterior: Haz tu bien con el menor daño posible para otro. En una palabra: es en este sentimiento natural, más bien que en los sutiles argumentos, donde hay que buscar la causa de la repugnancia que todo hombre siente a obrar mal, aun independientemente de los preceptos de la educación. (p. 118)

En el Emilio (2015), Rousseau desarrolla la idea según la cual para volverse piadoso y sensible no son indispensables los preceptos educativos, tanto como:

que el niño sepa que hay seres semejantes a él, que sufren lo que ha sufrido, que sientan los dolores que ha sentido, y otros de los que debe tener idea de que también puede sentirlos. De modo que ninguno se vuelve sensible hasta que se anima su imaginación y comienza a trasladarle fuera de sí mismo. (p. 239)

La estimulación de la imaginación moral puede tener un efecto mayor en la orientación del hombre hacia la virtud que el aprendizaje de conductas socialmente aprobadas como la amabilidad, en cuanto estimula la capacidad de ponerse en los zapatos del otro, lo que abre a la posibilidad de gestación de sentimientos más honestos mediante el desarrollo de la sensibilidad y la empatía. Pues si bien la amabilidad es resultado y la expresión del interés humano por socializar, es solo la punta más visible, la punta del Iceberg. Por lo que limitar la sociabilidad y el ejercicio de la amabilidad, es limitar la posibilidad de experimentar sentimientos más por los demás.

Hasta este punto, hemos esclarecido qué mueve a los hombres a expresar amabilidad e incluso cómo puede interponerse en el camino a otros valores como la piedad y la justicia. También se ha afirmado que no es mediante la obligación de ser corteses, agradables, y expresar simpatía por los demás que los niños se hacen más sensibles o empáticos, pero entonces ¿cómo puede lograrse ello? A continuación, se propone la comunidad de diálogo e indagación como un escenario que favorece el desarrollo de una auténtica sensibilidad y de la empatía.

¿Qué mueve a los hombres a expresar amabilidad? ¿Serán la solidaridad, la empatía, la amistad y el amor? O ¿será que bajo el velo “uniforme y pérfido de la cortesía”, tal y como lo sospechaba Rousseau

## El diálogo filosófico y el desarrollo de la sensibilidad y la empatía

*[...] para que pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia [...].*  
Octavio Paz.

La existencia humana no es un hecho aislado que se produce en independencia de la existencia de otros, es más, se edifica en relación con los otros. Ahora bien, es mediante los actos de habla que se establecen relaciones con el mundo, con otras personas, así como con las intenciones y los sentimientos individuales. Y aunque no toda comunicación conlleva a un auténtico reconocimiento de ese otro y la identificación de sus necesidades, esto se puede dar con mayor facilidad y efectividad a través del diálogo. Es por ello que resulta fundamental propiciar en la escuela escenarios para que los niños y jóvenes puedan compartir sus ideas sobre el mundo de la vida, examinar sus concepciones fundamentales, expresar sus sentimientos y dialogar sobre sus comportamientos, sin embargo, si se pretende un diálogo que no conduzca a la complacencia amable sino a la construcción efectiva de una comunidad justa y solidaria, donde la honestidad desplace la apariencia, la sencillez a la vanidad y la escucha aparente a una comprometida e interpelante, es necesario procurarle un cariz reflexivo y filosófico<sup>1</sup>.

En este punto, es importante precisar qué distingue el diálogo filosófico con niños y jóvenes de la conversación cotidiana, lo que se resumen a continuación:

1. Es una conversación guiada por los intereses mutuos de los miembros, quienes a su vez conducen la indagación haciendo su propia ruta.
2. Es una conversación estructurada a partir de una cuestión o problema claramente identificado por sus participantes.
3. Trata cuestiones fundamentales de la vida personal y comunitaria como la justicia, el amor, la felicidad, entre otros, a través de un ejercicio de indagación cooperativa que busca identificar la validez y motivos que nos mueven a obrar, el valor de las “razones” en que fundamos nuestra acción (Pineda Ri-

1 Como lo señala García Moriyón, en Pregunto, dialogo y aprendo: cómo hacer filosofía en el aula (2006), aunque nadie puede filosofar por otro siendo esta una tarea personal, filosofar es algo que siempre se hace en diálogo con otros.

vera, 2002, p. 1), para comprender con mayor claridad las circunstancias, los motivos, las intenciones, los presupuestos, las consecuencias sus opciones y cómo es posible evaluarlas.

4. “Es una conversación que tiene una estructura igualitaria, simétrica y horizontal” (Splitter y Sharp, 1995, p. 58), es decir, reconoce la opinión de todos —estudiantes y maestro— de igual manera, a través de acceso a la palabra, partiendo del respeto por la persona, el reconocimiento de la alteridad, la dignidad e integridad. Sin embargo, y no por ello, se acepta como buena, pertinente o válida cualquier opinión; por lo que es importante reconocer el derecho de la comunidad a pedir razones, fundamentar las opiniones, así como de formular preguntas.
5. Es un diálogo razonado y razonable, donde cada uno se esfuerza por exponer con el mayor. Los participantes están preparados para cuestionar los puntos de vista y razones de los otros, pero también para reformular su propia posición como respuesta a los cuestionamientos y contraejemplos ofrecidos por los demás.
6. Exige una atención metacognitiva sobre el ejercicio del pensar y, por otro, el reconocimiento de las consecuencias e implicaciones de lo que se piensa y dice, con respecto al mundo y a los demás.

De acuerdo con Matthew Lipman y otros, cuando se anima a los niños a pensar y dialogar filosóficamente, “el aula se convierte en una comunidad de investigación. Una comunidad semejante muestra un compromiso con los procedimientos de la investigación, con las técnicas responsables de búsqueda que presuponen una apertura a la evidencia y a la razón” (1992, p. 118)<sup>2</sup>. Ahora bien, Lipman era consciente que la investigación filosófica comunitaria además de favorecer el desarrollo cognitivo y metacognitivo en los niños y jóvenes hace de la acción humana un contenido de investigación filosófica y favorece el desarrollo de habilidades éticas<sup>3</sup>.

2 De acuerdo con García Moriyón (s.f.), Lipman propone el diálogo filosófico como hilo conductor de las actividades que se desarrollan en el aula y la comunidad de investigación es el modelo organizativo que lo posibilita. Ambos elementos están en el núcleo de la propuesta de Filosofía para niños .

3 La propuesta de hacer filosofía era el núcleo del programa con el que Lipman pretendía hacer frente a una exigencia educativa que era perentoria en la década de los sesenta del siglo pasado en Estados Unidos, pero que sigue siendo perentoria ahora en ese país y en todo el mundo. El objetivo era enseñar a pensar a los niños de manera crítica, creativa y también solidaria o cuidadosa y ese objetivo era compartido por mucha gente y estaba presente en todas las áreas del currículo. (García Moriyón, s.f., p. 1)

Hay varios enfoques de la educación que buscan promover la discusión en clase, sobre todo en el campo de la educación moral; entre ellas, por supuesto, se encuentra el programa de Filosofía para niños. Los niños están ansiosos de examinar sus problemas comunes, lo cual facilita que las discusiones se desarrollen fácil y fluidamente una vez que se ha creado un ambiente de confianza y respeto mutuos. (Lipman y otros, 1992, p. 291)

Desde la perspectiva de Lipman, la educación moral e investigación ética constituyen dos momentos fundamentales de la formación ética. Y es que la moral es un campo de indagación que puede y debe ayudar a comprender la acción humana. Denomina investigación ética a la identificación, comprensión y “el examen riguroso y metódico de nuestras opciones morales” (p. 118). Este examen es riguroso en tanto representa una investigación objetiva y desapasionada; es metódico en cuanto debe hacerse ordenadamente, con un conjunto amplio de criterios y que requiere una comunidad de diálogo comprometida con la investigación cooperativa.

El diálogo filosófico supone, entre muchas cosas, desarrollar el hábito de la escucha atentamente del otro, y no con el propósito de convencerle sino de comprender a ese otro e indagar cooperativamente por aquello que favorece el bien común. Ahora bien, es justamente esa escucha atenta la que dispone a los niños y jóvenes al reconocimiento del otro y sus necesidades, favoreciendo la empatía, la compasión, la solidaridad y la apertura interior hacia el otro, es decir, el desarrollo de su sensibilidad moral. Entendiendo la sensibilidad moral como la capacidad de reconocer las necesidades legítimas de los demás y cómo la conciencia que desarrollan las personas en relación con cómo las acciones propias afectan de manera positiva o negativa a los demás y a la comunidad. Siendo ambas cuestiones susceptibles de ser formadas dentro de un proyecto de educación ética y moral.

De acuerdo con Diego Antonio Pineda Rivera (2009), en su artículo *Propuesta de educación moral desde una perspectiva filosófica para la escuela primaria*, la comunidad de indagación favorece el desarrollo de habilidades de sensibilidad moral en la medida en que contribuye a:

- Tomar en consideración las opiniones de otras personas, sometiéndolas a un examen crítico.

- Tener en cuenta los intereses, valores y tradiciones de la comunidad a la que se pertenece.
- Estimar las intenciones propias y las de otros.
- Reconocer y examinar críticamente los sentimientos morales implicados en los juicios y acciones propios y de otros.
- Reconocer los méritos que corresponden a una persona, independientemente de nuestra apreciación particular de ella.
- Ser sensible a las características específicas de cada situación moral particular.
- Respetar los procedimientos de la comunidad de indagación ética.
- Comprometerse con la comunidad, y con sus miembros, en un proceso de investigación ética.
- Buscar armonía entre los diversos aspectos de nuestra vida. (p. 22)

De acuerdo con lo establecido, si queremos niños virtuosos, más que inculcar a los niños la obligación de ser corteses, agradables, y expresar simpatía por los demás, promovamos el hábito de escuchar atentamente al otro, una actitud reflexiva y comprometida por el bien común, y que no se orienta de manera exclusiva por el beneficio propio y la vanidad.

Cerremos esta reflexión, dando lugar a la siguiente consideración (Chirino Ferrer):

El proponer y decidir qué valores valen y cuáles no, puede resultar una experiencia muy conflictiva entre uno o más grupos sociales. Nos pueden llevar a enfrentamientos muy destructivos para el desarrollo ético de la sociedad. No siempre las prácticas a favor de los cambios que lleva implícita la innovación son consideradas como una actividad constante propia de la diversidad y que puede reclamar, por ejemplo, la tolerancia para el logro de sus fines. Por otro lado, está la posición de los que creen de manera conservadora que lo heredado de la tradición y las costumbres, no se debe problematizar o discutir. Ello conllevaría a la imposibilidad del diálogo, pero también niega el encuentro o el reconocimiento con los otros.

Este tipo de dilemas se han (*sic.*) convertido históricamente en hechos prácticos sobre los que se han constituido las sociedades desde la antigüedad hasta la modernidad. Por lo tanto, los seres humanos, en especial los niños y las niñas, han crecido en una sociedad moralmente conflictiva y éticamente confusa. Por esta razón, es necesario preguntarnos cómo revertir esta situación y hacer posible una sociedad más dialógica, crítica y emancipada desde sus cimientos. (2011, p. 119)

## Referencias

- Chirino Ferrer, O. (mayo-agosto 2011). La construcción del pensamiento moral. Reflexiones a partir del Programa de Filosofía para niños y Niñas. *Revista de Artes y Humanidades ÚNICA*. 12, (2), 117-129. <https://www.redalyc.org/pdf/1701/170121976007.pdf>
- Moriyón, F. G. (2006). *Pregunto, dialogo, aprendo. Cómo hacer filosofía en el aula* (Vol. 28). Ediciones de la Torre.
- Moriyón, F. G. (2015). La enseñanza de la filosofía en el bachillerato. *Diálogo Filosófico*, 31(93), 368-398.
- Lipman, M., Sharp, A. y Oscanyan, F. (1992). *La filosofía en el aula*. Ediciones de la Torre.
- Méndez, Y. (2020). *Un breve itinerario para el discurso sobre las ciencias y las artes. Relatoría 19 de agosto*. Seminario de doctorado Rousseau 2020 - 2. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pineda Rivera, D. A. (2002). Matthew Lipman: filosofía y educación. En: F. García Moriyón. *La educación moral* (pp. 117-144). La Torre.
- Pineda Rivera, D. A. (2009). Propuesta de educación moral desde una perspectiva filosófica para la escuela primaria. *Cuestiones de Filosofía*, (11). <https://doi.org/10.19053/01235095.v0.n11.2009.650>

Pineda, D. (2001). *La educación moral desde la perspectiva de "Filosofía para Niños"*. Universidad Pontificia Javeriana. file:///C:/Users/Ojo%20de%20Lupa/Downloads/cuestionesf,+3\_Diego+Pineda.pdf

Rousseau, J. J. (2012). *Discurso sobre las ciencias y las artes y Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Alianza Editorial.

Rousseau, J. J. (2012b). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Alianza Editorial.

Rousseau, J. (2015). *El Emilio o de la educación*. Titivillus. Epublibres.

Splitter, L., y Sharp, A., (1995). *La otra educación*. Manantial.

Villar, A. (2015). Bondad, compasión y virtud: claves de las propuestas educativas de Rousseau. *Historia y Memoria de la Educación*, 2, 45-72.  
DOI:10.5944/hme.2.2015.14283

